La resurrección especial
Un regalo que nos aguarda

LA RESURRECCIÓN ESPECIAL: EL REGALO QUE AGUARDA A LOS ADVENTISTAS

Por

Pr. Heyssen J. cordero Maraví

La resurrección (*Gr. exanástasis*), es una enseñanza bíblica. Este será un vento seguido a la parusía de Cristo, pues, "cuando Cristo venga, todo creyente que haya existido jamás, no importa su edad, sexo, educación, nivel económico o raza, participará en la gloriosa celebración de su venida".[1]

La Biblia señala dos resurrecciones generales: La resurrección para vida eterna para los justos y una resurrección para condenación para los impíos (Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15).[2]

Más el Espíritu de Profecía señala que habrá una resurrección que anteceda a la venida del Señor Jesús. Es decir, que habrá una resurrección (especial) que podrá presenciar la venida de Jesús en su plenitud.

LA RESURRECCIÓN ESPECIAL

Esta enseñanza, aunque muy poca popular entre los adventistas es sin duda alguna una "gran esperanza". La Biblia dice: "*Y oí una voz del cielo que dijo: "Escribe: ¡Dichosos los que de aquí en adelante mueren en el Señor! Cierto-dice el Espíritu, descansarán de sus fatigas, porque sus obras les siguen" (Ap. 14:13).*

Según el CBA, el verso anterior es una de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis juanino, y en cuanto a quiénes son los dichosos los que de aquí en adelante mueren, expresa: "Se refiere sin duda a período de los mensajes de los tres ángeles, dentro del cual se halla el tiempo de la persecución que desatarán la bestia y su imagen, cuando se impongan es aislamiento social y la sentencia de muerte (ver com. cap. 13:12-17). Los que mueran en este tiempo descansarán por un momento, hasta que pase la indignación. Y luego tendrán el privilegio de participar de *la resurrección especial*, la que precederá a la resurrección general de los justos (ver com. Dan. 12: 2)."[3]

Daniel y Apocalipsis: La profecía y la revelación

El libro de Daniel expresa "*En aquél tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que protege a tu pueblo. Y será tiempo de angustia, cual nuca fue desde que hubo gente hasta entonces. Pero en ese tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados. Unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión eterna" (12:1,2).*

Según la cronología apocalíptica, esto correspondería a la salida de Jesús del Lugar santísimo del Santuario Celestial. Donde se quita las vestiduras de sumo sacerdote universal y se manifiesta como el *Arcángel Miguel*. Aunque no se puede precisar

---

[1]Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires: ACES, 2007), 378.

[2]Ibid, 399.

[3]La cursiva es nuestra. Francis, Nichol, ed., "Apocalipsis", *Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día*. 7 vols. Traducido por Victor E. Ampuero Matta (Berrien Springs: Pacific Press Publishing Association, 1980) ,7:848.

fechas, es claro que este evento será antes de Su segunda Venida, y definitivamente será para "*el tiempo del fin*" (12:4).

Pero Daniel no nos deja a ciegas, sino que dejó registrado la explicación de la profecía, al menos en parte. Después de decirnos el tiempo de "terror del cuerno pequeño", 1290 días o años (12:11), nos dice: "*Bienaventurado el que espere y llegue a 1335 días" (12:12)*.

Según esta datación profética, 1335 días es igual a 1335 años (con el principio día por año Nm. 14:34; Ez. 4:4-6), esto llegaría a 1843-4 iniciando la datación desde en el 508 antes de Cristo, los acontecimientos que rodean esta fecha, tales como la conversión a la fe católica de Clodoveo, rey de los francos, y la victoria sobre los godos, un importante paso en el establecimiento de la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente.

Es importante hacernos una pregunta, ¿Porqué son bienaventurados los que esperen y lleguen a 1335 años, o a 1843-4? Simple, el nacimiento de un pueblo según la profecía de Apocalipsis 10, a la que se le dijo: "*Es necesario que profetices otra vez a muchos pueblos y naciones, pueblos y reyes*" (10:11). La encargada de predicar el mensaje profético de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-11.

Los felices (o bienaventurados) de Daniel y Apocalipsis
Entonces, es tiempo de volver al texto iniciado: "*Y oí una voz del cielo que dijo: "Escribe: ¡Dichosos los que de aquí en adelante mueren en el Señor! Cierto-dice el Espíritu, descansarán de sus fatigas, porque sus obras les siguen" (Ap. 14:13)* y compararlo con el "candado Daniel", "*Bienaventurado el que espere y llegue a 1335 días" (12:12)*.

Con todos los textos citados, es imprescindible entender que hay algo maravilloso y extraordinario para los que "lleguen y esperen", según Daniel, y "los que de aquí (1844) en adelante, mueren en el Señor", según Apocalipsis.

Todo adventista sabe que esta fecha es conocida como un "chasco", sin embargo, aunque fue una experiencia triste para los pioneros adventistas, es necesario saber que hay "un regalo que les aguarda a este grupo de personas", las que murieron y viven, vivirán o morirán; amando, anunciando, apresurando y aguardando la Segunda Venida de Cristo Jesús.

¿Y cuál es ese regalo o en qué consiste? La resurrección especial. La resurrección especial precede, repetimos, al Segundo Advenimiento. En palabras de Elena G. de White, "Todos los que hayan muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. "Los que le traspasa ron" (Apocalipsis 1: 7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes."[4] Ellos se levantarán en esa ocasión.

¿En qué momento se dará la resurrección especial?
La resurrección especial se dará, antes de que Jesús aparezca en las nubes de los cielos. Pues, después de esto (de la resurrección especial), Elena G. de White dice:

[4]Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2005), 695.

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.
Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de obscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es "varón de dolores," que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. "Fiel y veraz," "en justicia juzga y hace guerra." "Y los ejércitos que están en el cielo le seguían." (Apocalipsis 19: 11, 14, V.M.) Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e Innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes,- "millones de millones, y millares de millares." Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. "Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego." (Habacuc 3: 3, 4, V.M.) A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores." (Apocalipsis 19: 16.).”[5]

Y continúa diciendo Elena G. de White: “Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: "¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!" Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15: 55.) Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria. Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando en ellas fueran depositados. Adán, que se encuentra entre la multitud resucitada, es de soberbia altura y formas majestuosas, de porte poco inferior al del Hijo de Dios. Presenta un contraste notable con los hombres de las generaciones posteriores; en este respecto se nota la gran degeneración de la raza humana. Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud. Al principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía. El pecado borró e hizo desaparecer casi por completo la imagen divina; pero 703 Cristo vino a restaurar lo que se había malogrado. El transformará nuestros cuerpos viles y los hará semejantes a la imagen de su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades

[5]Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2005), 698.

quedan en la tumba. Reintegrados en su derecho al árbol de la vida, en el desde tanto tiempo perdido Edén, los redimidos crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primitiva. Las últimas señales de la maldición del pecado serán quitadas, y los fieles discípulos de Cristo aparecerán en "la hermosura de Jehová nuestro Dios," reflejando en espíritu, cuerpo y alma la imagen perfecta de su Señor. ¡Oh maravillosa redención, tan descrita y tan esperada, contemplada con anticipación febril, pero jamás enteramente comprendida!
Los justos vivos son mudados "en un momento, en un abrir de ojo." A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles "juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro." Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.
En cada lado del carro nebuloso hay alas, y debajo de ellas, ruedas vivientes; y mientras el carro asciende las ruedas gritan: "¡Santo!" y las alas, al moverse, gritan: "¡Santo!" y el cortejo de los ángeles exclama: "¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios, el Todopoderoso!" Y los redimidos exclaman: "¡Aleluya!" mientras el carro se adelanta hacia la nueva Jerusalén."[6]

Como podemos ver, claramente Elena G. de White, la profeta de Dios, señala que hay dos resurrecciones, una antes de que Jesús aparezca en las nubes de los cielos (resurrección especial), y otra después que Jesús haya aparecido en las nubes de los cielos, pues Jesús mismo los llama de sus tumbas (primera resurrección general, o resurrección de los justos para vida eterna).

CONCLUSIÓN

¡Qué privilegio pertenecer a la Iglesia Adventista del Séptimo Día!
Ese es el regalo más grande que Dios le aguarda a los que murieron, viven, morirán y vivirán, amando, anunciando, apresurando y aguardando la Segunda Venida de Jesús. Porque si bien es cierto habrán más salvos, los adventistas, los que entienden que son parte del único pueblo de Dios sobre la faz de la tierra, son un pueblo especial y tendrán una resurrección especial. Ahora, no todos, pues "Aunque los israelitas sean tan numerosos como la arena del mar, sólo un remanente será salvo" (Rom. 9:27), podríamos decir, que no todos los adventistas serán salvos.

Dios tiene una iglesia, sí, pero eso no indica que todos ellos serán salvos. Recordemos que somos la iglesia militante, más la triunfante está por verse. Claro está sí que, muchos adventistas triunfarán. Pero debe dejarse en claro que Dios tiene ovejas en otros rebaños, ojo, ovejas, no otros rebaños. Dios tiene un rebaño, y esa es la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Finalmente, a través de este escrito, deseo invitar a que vivamos la esperanza bienaventurada. ¡Qué privilegio será poder ver la Venida de Jesús completamente! Poder ver a Nuestro Salvador venir como todo un Conquistador en nuestro rescate.

[6]Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2005), 702-3.